

INCLUSO el dólar, hasta el marco y el franco están en baja. Y el oro, durante tanto tiempo postergado, recupera hoy sus viejos derechos.

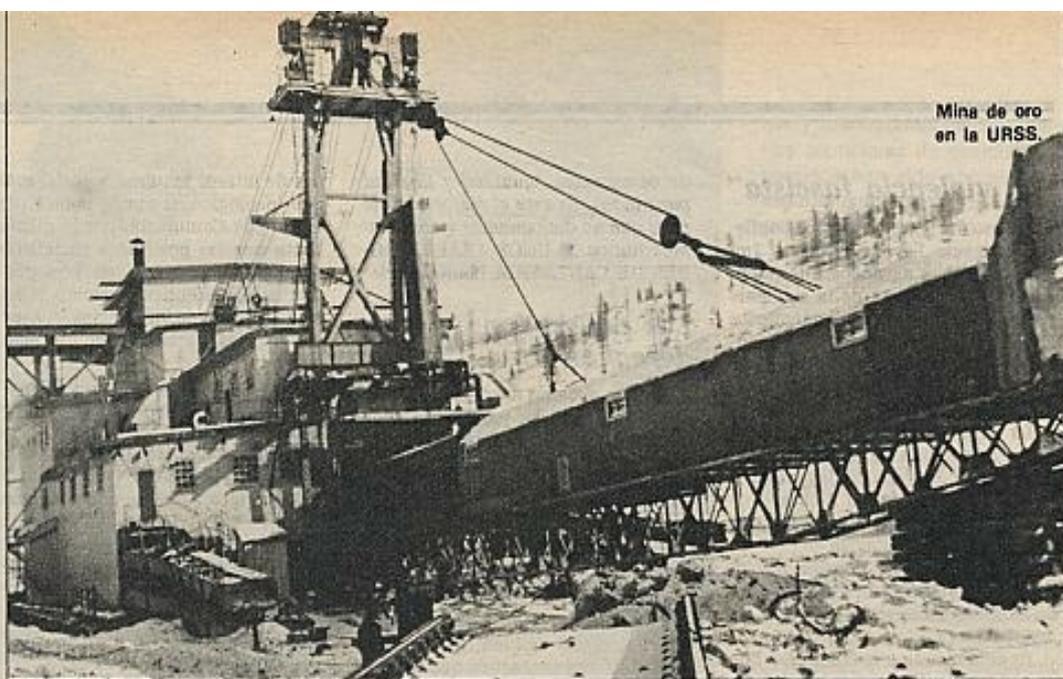
"1977 será el año del oro. Su cotización, que ha aumentado en un 40 por 100 desde el pasado verano, continuará subiendo. El oro recobrará su papel de valor refugio gracias al persistente desorden del sistema monetario internacional, de los peligros inflacionistas y del recrudescimiento de la tensión política que afecta a ciertos puntos neurálgicos del planeta, especialmente en el África austral, principal centro mundial de producción de oro". Tal es el pronóstico formulado por un gran banquero francés. El mismo que con notable olfato supo prever el alza record del marco en 1976.

Contrariamente a lo que creen los profanos, el oro no es sólo una inversión de "padre de familia". Es también una inversión especulativa. Como lo demuestran sus propias fluctuaciones. La onza de oro, que, en plena crisis financiera internacional alcanzó un máximo histórico de 200 dólares a finales de 1975, descendió a sólo 103 el pasado mes de julio para volver a subir a 130 dólares a finales de 1976. Desde hace días, el alza se acelera y los operadores compran masivamente lingotes y barras de doce kilos en los grandes mercados financieros mundiales. La onza gana otro 10 por 100 y se cotiza a 145 dólares.

La política financiera de Washington, aplicada bajo la presidencia de Gerald Ford y tendente a destronar al oro en beneficio del dólar, ha terminado en fracaso. Las ventas del oro procedente de los "stocks" del Fondo Monetario Internacional, efectuadas por iniciativa de los Estados Unidos, que provocaron la baja del metal durante varios meses, perdieron su efecto disuasorio. Las compras de los Bancos, de las multinacionales, de los pequeños ahorradores y los reyes del petróleo del golfo Pérsico rápidamente absorbieron los fondos disponibles. No costó esfuerzo alguno deshacerse de las 20 toneladas de oro lanzadas al mercado el 2 de marzo por el FMI, ni de las 80 toneladas vendidas anteriormente por el Gobierno de Pekín.

La crisis para todos

Si los operadores se abalanzan una vez más sobre el oro es porque están perdiendo toda la confianza en otro tipo de inversiones. El dólar sigue siendo la moneda clave del sistema financiero universal. Pero su prestigio se ha visto alterado desde la llegada de Jimmy Carter a la Casa Blanca. En efecto, para llevar a cabo el relanzamiento económico que ya prometió durante la campaña electoral y financiar su



Mina de oro en la URSS.

LA REVANCHA DEL ORO

JACQUES NORMAND

programa social, el nuevo Presidente ha establecido el presupuesto más deficitario de los últimos años (menos de 68.000 millones de dólares). De esa manera se ha atraído las iras de Arthur Burns, el super-conservador presidente del Federal Reserve Board (equivalente norteamericano del Banco de España). Y todo ello ha provocado en Wall Street un cierto clima de indignación. Para colmo, la reciente ola de frío, al incidir negativamente en las próximas cosechas, provocará una importante elevación de los precios alimenticios y agravará el déficit de la balanza comercial norteamericana. En enero, este déficit alcanzó los 1.670 millones de dólares, cantidad tres veces superior a la media mensual de 1976.

El dólar no es el único astro que palidece hoy en el firmamento de las grandes monedas mundiales. El franco suizo, que batió en 1976 todos los records de revaluación, está actualmente en baja. Incluso el marco, "hinchado" por las enormes reservas del Bundesbank de Bonn, no inspira la misma confianza desde que los sindicatos de la RFA discuten la política económica y social del Canciller Schmidt. Únicamente el yen, que se apoya en el excepcional dinamismo de la economía japonesa, está orientado al alza. Los operadores ni tocan las monedas débiles como la libra esterlina o la lira italiana por miedo a quemarse los dedos. El franco no va tan mal gracias a los remedios heroicos del plan Barre. Pero tampoco puede decirse que esta moneda resulte

por el momento apetecible para los especuladores que juegan al alza...

El mercado de Chicago

Las perspectivas de plusvalía sobre la mayor parte de las grandes monedas son tanto más improbables cuanto que la situación financiera internacional continúa degradándose. A finales de 1976, la deuda acumulada del Tercer Mundo (130.000 millones de dólares), de los países industrializados (40.000 millones) y de los países socialistas (también 40.000 millones) superaba los 200.000 millones. En 1977 se rebasará ampliamente la cota de los 250.000 millones de deudas. Por otra parte, durante los últimos meses ha habido que recurrir tantas veces a los fondos disponibles de los Bancos norteamericanos y de las instituciones internacionales que se ha visto mermada su capacidad para contribuir a nuevas operaciones de fortalecimiento de las distintas divisas. Son, pues, de esperar para 1977 nuevos rebotes dramáticos de la crisis, que no perdonará siquiera a las monedas que hasta este momento han demostrado mayor fortaleza.

Los grandes banqueros, los administradores de las tesorías de las multinacionales consideran que la mayor parte de las divisas van a devaluarse durante los próximos meses. Para ponerse al socaire de las consecuencias de la crisis es lógico que se vuelva una vez más la mirada hacia el oro.

Este movimiento de regreso al

oro se inició ya en 1976. Efectivamente, según el Banco londinense Samuel Montagu, durante el año pasado se cuadruplicaron las compras de oro por parte de los países petroleros de Oriente Medio. Mientras que se duplicaron las compras de los países asiáticos. En cuanto a Europa, Italia las multiplicó en un 150 por 100. En Estados Unidos, la demanda de oro aumentó en una cuarta parte a lo largo de 1976. Y el mercado de oro de Chicago, abierto hace dos años solamente, lleva camino de superar en importancia a los ya tradicionales de Londres y Ginebra, Basilea y Zurich.

"Sobre todo —dice un especialista— las palabras agrídulces intercambiadas por Washington y Moscú suscitan los habituales reflejos de temor en los medios financieros internacionales. Para estos últimos, la seguridad es siempre el criterio más importante. Y en las fases de incertidumbre que atravesamos, el oro recupera las virtudes tranquilizadoras que había perdido momentáneamente".

Esta vuelta al oro que puede beneficiar a pequeños ahorradores y a algún Banco como el de Francia, cuyas reservas están mayoritariamente constituidas por lingotes, no es precisamente signo de buena salud económica, financiera y política del planeta. El problema figurará con toda seguridad en el orden del día de la "cumbre" de las grandes potencias occidentales, que se celebrará próximamente en Londres. ■ (Copyright "Le Nouvel Observateur".)